

3118

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

DE LA CORTE AL CORTIJO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

GONZALO CANTÓ Y MANUEL AMOR MEILÁN

MÚSICA DEL MAESTRO

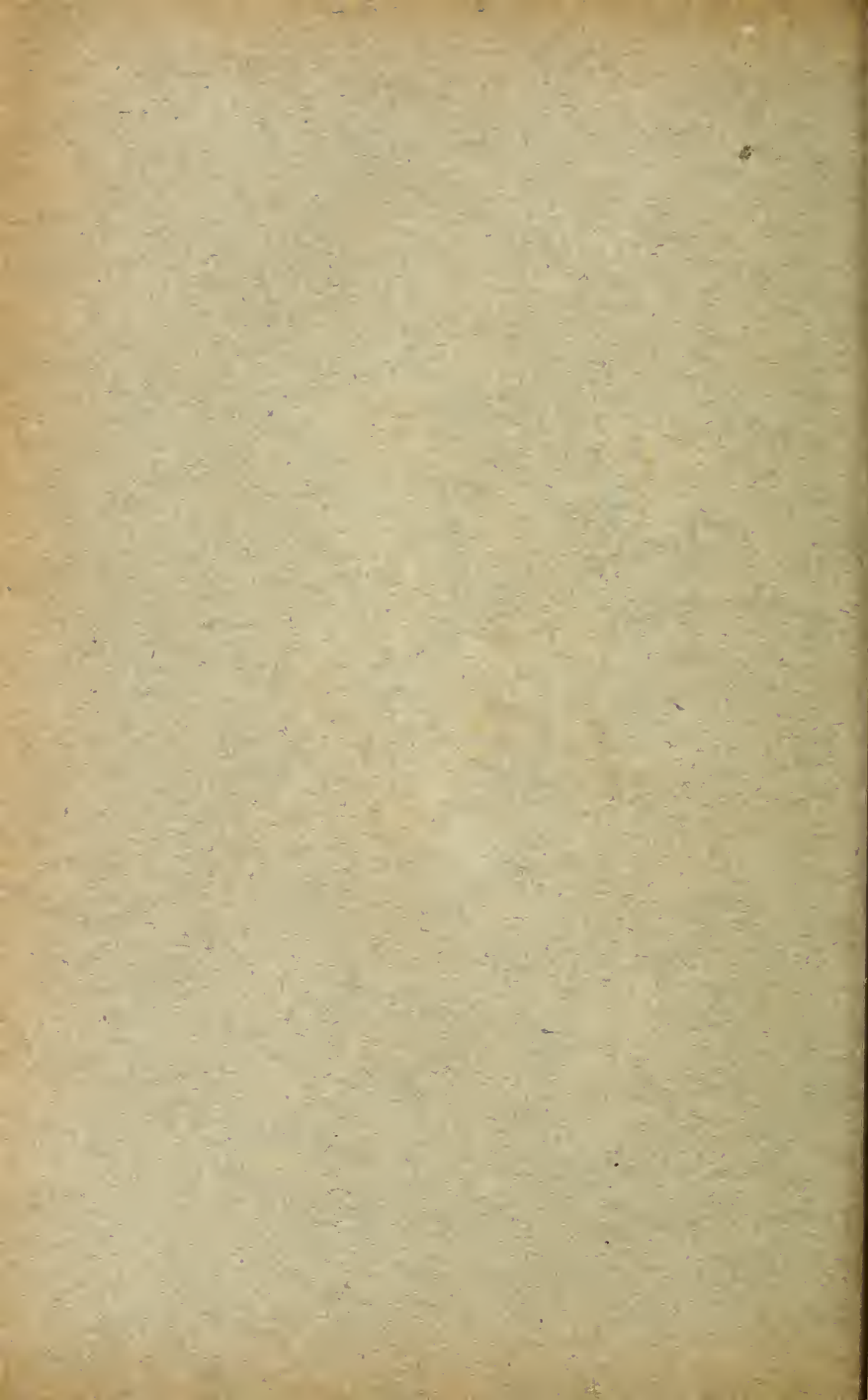
MIGUEL SANTONJA



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1896

8



DE LA CORTE AL CORTIJO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DE LA CORTE AL CORTIJO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

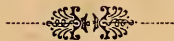
ORIGINAL DE

GONZALO CANTÓ Y MANUEL AMOR MEILÁN

música del maestro

MIGUEL SANTONJA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche
del 4 de Diciembre de 1896



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

AL EXCMO. SEÑOR

Marqués de Peñacerrada

como prueba de amistad

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MATILDE.....	SRTA. ALCACER.
URBANA.....	SEA. MATRÁS.
ILORENS.....	SE. REDONDO.
PASCUAL.....	FUENTES.

Coro general

Derecha é izquierda, las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Patio de una granja ó casa de labradores ricos, en un pueblo de la huerta de Valencia. A la izquierda, primer término, la casa con puerta y ventanas practicables á ambos lados; en primer término derecha, una barraca donde guardan aperos de labranza; un velador y dos mecedoras en el centro. Un piano en el sitio más á propósito. Al foro, campo. La acción empieza á las seis de la mañana.

ESCENA PRIMERA

URBANA, PASCUAL y CORO GENERAL

Música

CORO	¿Dónde está Matilde, que la quiero ver? (Con gran interés.)
URB.	{ En este momento, no va á poder ser.
PAS.	
CORO	Como la vimos pequeña, así, y la llevaron poco después, hoy que sabemos que volvió aquí, despierta todo nuestro interés.
ELLOS	Dinos si es hermosa.
ELLAS	Di si está crecida.
ELLOS	Dinos si es graciosa.
ELLAS	Dinos cómo es.
ELLOS	Si volvió huertana.
ELLAS	Si volvió señora.
ELLOS	A eso vengo ahora.
ELLAS	A eso aquí me ves.

PAS. Anoché la vimos entrar por la puerta;
que fuese tan guapa, yo nunca creí.
URB. Está muy contenta de verse en la huerta,
y trae unos trajes y un lujo hasta allí.
CORO ¡Más vale así!
PAS. Sus ojos son grandes, su boca pequeña,
su cuerpo un encanto, su talle un primor.
URB. Se expresa lo mismo que una madrileña,
y si un traje es bueno, el otro es mejor.
CORO ¡Si es un primor!

—
Pues si es de ese modo,
bien puede decir,
que tiene ella todo
cuanto hay que pedir.

—
PAS. Salió con la aurora, temprano, y me escama,
pues yo hubiera ido con ella también.
URB. Pues yo la creía durmiendo en la cama,
rendida de sueño, cansada del tren.
CORO Paréceme bien.
PAS. Brincando lo mismo que alegre cordera,
la he visto corriendo con rápido pie.
URB. Sin duda en la casa se halló prisionera,
y pronto á la huerta corriendo se fué.
CORO Pues luego vendré.

—
URB. } Abrasan sus ojos,
PAS. } su talle es flexible,
} sus labios son rojos
} y es breve su pie.
} Su porte enamora
} á aquel que la mira;
} por ella suspira
} todo el que la ve.

—
URB. Trae muchos trajes, con cintas y lazos,
con tules y encajes, en gran profusión.
Brillantes y perlas y alhajas tan ricas,
que es tan sólo el verlas una bendición.
Esa es Matilde, joven y bella.

PAS. Es su pintura, su copia fiel.
ELLAS ¡Virgen querida, quién fuera ella!...
ELLOS ¡Dios de los cielos, quién fuera él!...

ELLAS Con abanicos de fina pluma, (A ellos.)
con aderezos de oro y coral,
envuelta en tules color de espuma,
¡quién me vería coquetear!...
ELLOS Si entre mis brazos tuviera un día
á una señora tan principal, (A ellas.)
de puro gozo reventaría,
¡quién me vería coquetear!...

CORO ¡Qué dicha tan grande!
¡qué felicidad!
Pero esa ventura,
no me tocará.
Pues volveremos
y la veremos,
¡á ver qué guapa
nos la hizo Dios!
URB. } Calmad el fuego
PAS. } que arde en vosotros.
CORO } Pues hasta luego.
URB. }
PAS. } Adiós.
CORO }
Adiós. (Vanse por el foro.)

ESCENA II

URBANA y PASCUAL

Hablado

PAS. Ya está todo. Creí que no acabábamos nunca.
URB. Parece la casa otro cosa.
PAS. Sí; parece otra cosa, pero no una casa. Las
mecedoras... aquí. (Arreglándolo todo.)
URB. ¿Y el piano?
PAS. Hay que meterlo dentro.
URB. ¿Cómo se toca?

- PAS. ¡No lo toques!
URB. ¡Si pregunto cómo se toca!
PAS. Pues... con las manos. Hay quien toca con las dos y tragina con los diez dedos; pero á mí, con uno sólo me basta. ¡Miral (Hace una escala con un dedo.)
- URB. ¡Es verdad! (Con asombro)
PAS. (Con aire petulante.) Con un dedo se pueden tocar muchas cosas.. y muchas teclas...
¡Pero esa chica que no viene!
- URB. ¿Cómo se ha levantado tan pronto?
PAS. ¡Qué sé yo! Querría disfrutar del campo, y antes que el sol se levantó ella.
- URB. ¿De Madrid aquí, debe ser un camino muy pesado?
PAS. ¡Como que es un camino de hierro!
URB. ¡Sí que es pesado de veras! Cuando vea bien la casa, va á creer que aun está en la corte.
- PAS. No tanto, no tanto, aunque no faltará quien se la haga; porque, si bien ella tiene algunos cuartos, hay algunos que tienen cuartos... y alcobas. Yo soy bastante más rico que ella: pero como ella está criada de otro modo...
- URB. ¿Con biberón acaso?
PAS. Quiero decir, que la educaron...
URB. También aquí se educa.
PAS. Sí; pero se educa mal; ya se comenta que mi intención es casarme con mi sobrina...
- URB. ¿Y qué?
PAS. Que tengo más intención que uno de Colmenar.
- URB. (Quedando pensativa.) No sé quién pueda ser ese. De Colmenar no conozco á nadie.
- PAS. Ni yo.
URB. Pero su intención no es mala.
PAS. Yo la tengo con buen fin.
URB. Con tal de que le entre á usted por el derecho... (Señala el ojo.)
- PAS. Sí; de entrar tiene que ser por derecho.
URB. Digo por el ojo derecho.
PAS. ¡Pues no es nada lo del ojo!
URB. Usted aún es joven.
PAS. Ya lo creo.
URB. ¿Qué edad tiene usted?

- PAS. Eso no se pregunta; pero, en fin; como eres de la familia creo que guardarás el secreto. Tengo .. la edad que tendría mi pobre primo, el padre de Matilde, si no hubiera muerto.
- URB. ¡Ah, sí! Ya sé. La... ¿Y qué edad tendría el padre de Matilde?
- PAS. *Sincuenta* años.
- URB. Entonces es usted un niño.
- PAS. Lo he sido, lo he sido.
- URB. ¿De modo que usted tiene?...
- PAS. *Sincuenta*. Saca la cuenta bien.
- URB. *Sin-cuenta* no se puede sacar cuenta ninguna; pero, en fin; si son *sincuenta*, como usted dice, aún no los ha hecho usted.
- PAS. No; ya me los darán hechos.
- URB. A esa edad, aún se puede decir que es usted un niño.
- PAS. Si se puede decir; pero no se cree; porque si yo con mis años soy un niño... tú... no has nacido todavía.
- URB. Debe usted casarse con Matilde, porque si me caso yo con Llorens, ¿qué va usted á hacer?
- PAS. Asistir á la boda, qué remedio!
- URB. Ya sabe usted que Llorens y la prima se tuvieron cariño, y...
- PAS. Sí; pero aun cuando Llorens es un chico guapo y rico... es labrador, y Matilde pica hoy más alto.
- URB. Pues esa es la pulga que más me pica.
- PAS. ¿Cuál?
- URB. Esa.
- PAS. No estés intranquila. Yo creo que Llorens te quiere y te casará con él!
- URB. Pero, ¿qué va usted á hacer solo?
- PAS. Es verdad.
- URB. Usted no quiere separarse de su granja, de sus olivos, de sus naranjas..
- PAS. Y ahora me contentaría con media; ya ves tú.
- URB. Yo, de usted, me atrevería.
- PAS. No, si por atreverme no quedará; pero estando en la edad media...
- URB. Le falta á usted la otra media.

PAS. ¿Cómo?
URB. La media naranja; porque con una media no va usted bien.
PAS. Pues; mira; tienes razón. Es la mejor media... Digo, es el mejor medio.

ESCENA III

DICHOS y LLORENS (por el foro.)

LLOR. Muy buenos días. (Desde el foro.)
PAS. ¡Hola, Llorens! A buena hora llegas. Almorzarás con nosotros.
LLOR. No puede ser.
URB. ¿Por qué?
LLOR. Porque ya he almorzado.
PAS. ¡Tenemos chocolate! (Metiendo los aperos de labranza en la barraca.)
URB. (Bajo, á Llorens.) Ha llegado Matilde.
LLOR. Ya lo sé. (Queriendo contestar á los dos.)
PAS. ¿Quién te lo ha dicho? (Distraído en su ocupación.)
URB. (Bajo, á Llorens.) Está muy cambiada.
LLOR. (Repite el juego.) ¡Es claro!
PAS. ¿Qué ha de ser claro? ¡Superior!
LLOR. ¿Cómo está? (A Urbana, alto.)
PAS. Superior.
URB. (Bajo á Llorens) Lleva un lujo...
LLOR. Malo.
PAS. Que no, digo, Y como sé que te gusta...
URB. ¿El lujo?
PAS. El chocolate, que no deja de ser un lujo, ¿verdad que te gusta?
LLOR. ¡Mucho!
URB. ¿Te alegras de que haya venido? (Bajo á Llorens.)
LLOR. ¡Mucho! (Sin saber á quién atender.)
PAS. ¡Tomal...
URB. ¡Tomal! (Le da un pellizco.)
PAS. Te vas á chupar los dedos.
URB. ¡Chúpate esal
LLOR. ¿Cuál?... ¡Ah!... ¿Qué dedos?
PAS. Eres bobo. ¡Cuando yo digo que te chuparás

los dedos! Urbana; vé preparando el chocolate, que yo voy á echar el pienso. Para este, pon una taza grande, que ya sabes que le gusta mojar. (vase por detrás de la barraca.)

ESCENA IV

URBANA y LLORENS

- LLOR. Pero, mujer estoy hecho un cardenal.
URB. Eso quisieras; lo que estás hecho es un cazurro.
- LLOR. ¿No quieres que me alegre de la llegada de Matilde?
URB. No; digo, sí; pero prueba, prueba de escurrirte con Matilde... y ojo con el chocolate.
- LLOR. ¿Temes que me unte?
URB. ¡Puede!
LLOR. Ya sabes que no soy de los que se corren; pero tampoco me corto.
- URB. ¡Ni que fueras de natillas!
LLOR. Matilde ya sabe lo que aquí somos. ¿No nació entre nosotros?
URB. Tanto como entre nosotros...
LLOR. En la huerta fué, y no ha de renegar de ella porque haya estado en Madrid.
- URB. Sí; pero...
LLOR. En cuanto yo la coja por delante...
URB. Te guardarás de cogerla por ningún lado...
LLOR. ¿Y está guapa?
URB. ¡Llorens!... A tí te gustan vestidas con muchos trapos...
LLOR. No; al contrario.
URB. Aquí, ella no es nadie; cualquiera es más que ella. Tú, yo, mi tío...
LLOR. ¡Claro! Como que somos tres. No se me olvida cuando fuimos á verla al colegio en que estaba en Madrid. Se reía de mí porque no me quité el sombrero...
URB. De tí se rien todos.
LLOR. Todos, no; pero casi todas, casi todas...
URB. Voy á preparar el chocolate, porque si no...
LLOR. Iré contigo si no te enfadas. (Mutis por la casa.)

ESCENA V

MATILDE, por el foro con un ramo de flores en la mano y un sombrero de paja en la cabeza; después del cantable salen URBANA y LLORENS por la casa, y PASCUAL por la derecha.

Música

MATILDE ¡Qué hermoso es correr
y el campo cruzar,
y qué dulce es ver
el día asomar!
¡En estos días
de primavera,
qué hermoso es
en el rocío
de la pradera
mojar los pies!

—
Todo es vida y es belleza;
todo luz, todo armonía,
placer todo y alegría,
todo hermoso y seductor.
Tiene á la luz de la aurora
más encanto el bosque umbrío;
más rumores tiene el río,
menos espinas, la flor.
¡Qué hermoso es correr etc., etc.

—
Los aires de aquí
balsámicos son;
respirando así
se ensancha el pulmón.
Y en estos días
de primavera,
¡qué hermoso es
bajo las ramas
de la palmera
dormir después!

Y volver por los senderos
entre pájaros y flores,
aspirando los olores
del tomilló y del azahar;
y bañarse en las vertientes,
y magníficos fulgores
que nos dan luz y colores
en la tierra y en el mar.

¡Qué hermoso es correr, etc., etc.

Hablado

- LLOR. ¡Buenos días, Matilde!
MAT. ¡Hola, Llorens! Ya había preguntado por ti.
LLOR. ¡Vaya una pregunta! (Mirándola embelesado.)
MAT. ¿Como andas?
PAS. En dos piés, por milagro.
MAT. Te extrañará encontrarte con una madrileña hecha y derecha... Tú estás guapo...
LLOR. ¡Echa!... (Sin dejar de mirarla y como no sabiendo que contestar.)
URB. (Impaciente.) (Le echa flores.)
MAT. Y robusto...
LLOR. ¡Echa!
MAT. ¿Y á mí, cómo me encuentras?
LLOR. Hecha... y derecha y... (doble derecha voy á tener que tocar.)
PAS. Ya la tenemos aquí para siempre.
LLOR. ¿Para... para... qué?
URB. Para siempre. (¡Toma!) (Le pellizca.) ¡Qué cara! (Al ver que le duele.)
LLOR. ¡Qué cara... y que pellizco de monja!
MAT. Parece que lo sientes...
LLOR. Lo siento, lo siento como lo digo. Me alegro, me alegro...
URB. ¿En qué quedamos?
LLOR. En que lo siento; digo, en que me alegro; ¡qué ojos! ¡como me miral! (Por Matilde.) Y ésta también ¡como me mira! ¡qué ojos! (Por Urbana que hace mntis para sacar el chocolate.)
MAT. No hay remedio. A lo hecho pecho.
LLOR. Que pe... digo, ¡qué cuerpo!
MAT. Quiero vivir con vosotros, y como vosotros.
LLOR. ¿Con nosotros? Eso no irá conmigo.

- MAT. Quiero correr, brincar, cantar...
PAS. Aquí no cantamos. Gracias si nos dejan tri-
nar.
URB. (saca el chocolate.) El almuerzo.
MAT. ¡Cuánto tiempo hace que no tengo el ape-
tito como hoy!
PAS. ¿Abierto, eh?
MAT. De par en par. Supongo que eso no estará
aquí mal visto.
LLOR. Aquí no vemos esas cosas.
MAT. Y eso que esta mañana tomé una torta y un
vaso de leche que ya, ya... Tienen ustedes
aquí una leche... exquisita.
PAS. Pues ahora, toma chocolate.
MAT. No, no quiero.
PAS. ¡Tiene cacao y todo!
MAT. Para eso no valía la pena de venir al cam-
po. (Se sientan todos menos Matilde; que permanece
de pté junto al velador apoyada en una silla. Urbana
sirve el chocolate y se sienta.)
LLOR. Tiene razón.
MAT. ¡Calle! ¡Y un piano!... Esto es demasiado.
PAS. ¡Anda! ¡Canta algo!
MAT. Estoy afónica... no puedo llegar al sol, si no
cantaría... el vals de la sombra... pero hoy
no puedo.
PAS. ¡Qué lástima! Ni sol ni sombra... Pues mira,
todo el pueblo se hace lenguas de tí.
LLOR. Ya lo creo. (Tomando una sopa.)
URB. ¡Cierra la boca! (A Llorens.)
LLOR. ¡Ay! (Abrazándose al cerrar la boca.)
PAS. } ¿Que és eso?
MAT. }
LLOR. Lengua... Me abrasé la lengua
URB. Porque la tienes muy larga.
MAT. ¡Pobre Llorens!
LLOR. ¡No quiero más!
PAS. ¿Ni una sopa?
LLOR. ¿Sopa... después del chocolate?
PAS. ¡Tiene gracia!
URB. Vamos, toma. (Dándole una sopa.)
LLOR. ¡Ay... qué rica! (Mirando á Matilde.) ¡qué rica
es ésta!... (Señala á la sopa y á Matilde.)
PAS. No se permiten goteras. (Limpiándole la barba.)

- MAT. ¿Y qué vamos á hacer esta tarde?
LLOR. Eso; después de almorzar, ¿que vamos á hacer?
PAS. Haremos... la digestión, si te parece. Iremos de paseo.
URB. Eso, como en Valencia.
PAS. Voy á preparar la tartana. (Se levanta.) (Hay que darle gusto á la chica... y para esto, nadie como yo. Empezaré por hacerle la corte para que no se aburra en el campo.)
MAT. ¿Vendrás con nosotros, Llorens?
LLOR. No puedo; tengo que limpiar un poco de cáñamo y hacer algunos ingertos..
MAT. ¡Cómo! ¿Tú sabes?... ¿Cómo se hacen los ingertos?... (Con júbilo.)
LLOR. Pues con... la... Ven, ven conmigo, y lo verás.
MAT. Claro que iré contigo. Eso es más entretenido y más...
URB. ¡Mastuerzo! (Pellizcándole.)
LLCR. Más... más... (Rascándose.)
MAT. ¡Qué gustol
LLOR. Bueno. Yo voy á avisar á la gente y vuelvo.
URB. (Sí, vuelve por otra.)
LLOR. Hasta luego.
URB. (Me parece que lo de los ingertos no será verdad.) (Va á Llorens por el foro mirando á Matilde y á Urbana, que no cesa de amenazarles con el gesto y las miradas.)

ESCENA VI

URBANA y MATILDE

- MAT. ¿Serás de los nuestros, Urbana?
URB. ¿Al aire libre... y con este sol? Eso si que no.
MAT. ¡Bah! A mí lo que me molesta es el vestido.
URB. Pues quítatelo.
MAT. Es incómodo para el campo, y á poco que corra... Se me ocurre una idea. Si me prestaras uno de los tuyos... yo te prestaría uno de los míos.
URB. ¡Anda!... ¡Vestirme de señorital

- MAT. Y yo de huertana... ¿quieres?
URB. ¡Vaya!
MAT. En mi cuarto encontrarás todo lo que necesites.
URB. Y tú en el mío.
MAT. Eso es; para cuando te cases, te haces un vestido igual al mío.
URB. En los tuyos entra mucha tela. Yo con una vara... tengo bastante.
MAT. Y te sobra para ir desnuda
URB. ¡Aun no tengo novio oficial!
MAT. ¿Ni subalterno? ¿Te parece poco Llorens? (Exploremos el terreno.)
URB. Es tan corto...
MAT. Ya, ya se haría largo... cuando haya más confianza.
URB. No, si confianza no falta; pero...
MAT. Pero ¿qué?
URB. Es tan rústico...
MAT. Mejor. Tú que eres Urbana, con darle la mano...
URB. No pienso darle nada.
MAT. ¡Bah! Ya lo veremos.
URB. Es un hombre muy basto. (Le desacreditaré.)
MAT. Ya se afinará.
URB. Y á mí me gusta más el otro palo... el de oros.
MAT. ¿Eres ambiciosa?
URB. No, pero hay que tener algo...
MAT. Pues él... algo tendrá.
URB. Algunos olivares, naranjos, y creo que una viña...
MAT. Pues ¿quieres más viña?
URB. Ya hablaremos de eso.
MAT. Tienes razón. Ahora... á vestirnos.
URB. En cuarto Llorens me vea con tanto arrumaco... (Entra en la casa.)
MAT. ¡Y dice que tiene bastante con una varal... ¡Cal! yo creo que necesita muchas más... muchas más varas. (Entra en la casa.)

ESCENA VII

Música

ELLOS LLORENS y CORO GENERAL
ELLAS Ven acá, huertana
ELLOS Ven acá, huertano.
ELLAS No seas tirana.
ELLOS No seas tirano.
TODOS A la huerta vamos ya.
ELLAS Quita allá, huertano.
ELLOS Ven acá, huertana,
 acerca tu mano.
ELLAS No me da lá gana.
 A mí nadie me la da.
TODOS Vamos, Llorens,
(A Llorens que aparezca en el foro.)
 que es tarde ya.

—
Pues que lá señorita
 se despepita
por ir á ver el cáñamo
 recolectar,
ve y dile que esperamos,
 y aquí aguardámos,
pues luce un sol espléndido
 que hace sudar.

LLOR. Bajad la voz (con misterio)
 que os puede oír.
CORO ¿Y si nos oye,
 qué ha de decir?
 ¡Tú crees que ella!... (Con intención.)
LLOR. ¡Que me perdéis!
CORO Matilde es bella...
LLOR. ¡Pues ya veréis.

—
Aunque de ambicioso
alguno me tilde
vivir sin Matilde
no he de poder yo;

mi amor es tan puro,
que yo os aseguro
que nadie tan grande
jamás lo sintió.

CORO Si piensas que esta tórtola
descenderá (Haciéndole burla
á dar oído á tu cháchara
sin más ni más;
sería cosa idéntica,
que el comparar
la verde flor del cáñamo
con el azahar.

Límpiate, límpiate, límpiate
que estás de huevo,

(Acercándose á Llorens.)
porque ese pez, de seguro,
no pica el cebo.

LLOR.

No seais incrédulas.

CORO

Límpiate, límpiate.

LLOR.

No seais incrédulos.

CORO

Que estás de huevo.

LLOR.

Tal vez mis súplicas.

CORO

Límpiate, límpiate.

LLOR.

Alcancen éxito.

CORO

No muerde el cebo.

—
No seas loco,
coge la hoz.

LLOR.

Poquito á poco
bajad la voz.

CORO

Sois uncs primos.

LLOR.

Tanto mejor.

CORO

Aun los racimos
no están en flor.

—
¡Quién te vería
si te quisiera
de alta chistera,
largo gabán!
Nadie daría
por cosa cierta
ser de la huerta
tal perillán.

LLOR. Basta de bromas,
por compasión.
CORO Porque las tomas
por otro son.

LLOR. Avisemos con una coplillas
que estamos acá.
CORO Canta tú, que nosotros sabremos
llevarte el compás.
(Colócanse todos á la derecha y delante Llorens; toda
esta parte muy cómica.)
LLOR. Aunque es muy áspero el cáñamo.
CORO Cáñamo, cáñamo. (A media vez.)
LLOR. Piensa que tiene sus fibras.
CORO Tiene sus fibras.
LLOR. Y donde hay fibras hay ánimas;
CORO Ánimas, ánimas.
LLOR. De los amores heridas.
CORO Niña bonita.
LLOR. Aunque es muy áspero el cáñamo,
etc., etc.
CORO Aunque es muy áspero el cáñamo, etc.

LLOR. Aunque muy burdo es el cáñamo.
CORO Cáñamo, cáñamo.
LLOR. Y es el naranjo muy bello.
CORO Siempre muy bello.
LLOR. Un mismo cielo cobíjalos
CORO Cielo cobíjalos.
LLOR. Y los besa el mismo viento.
CORO Los besa el céfiro.

LLOR. Aunque muy burdo es el cáñamo,
etc., etc.
CORO Aunque muy burdo es el cáñamo, etc.
(Vanse todos por el foro.)

ESCENA VIII

URBANA, MATILDE y PASCUAL

Hablado

- PAS. (saliendo) Ya está lista la tartana... ¡Demonio! (Se engancha en la barraca.)
- URB. Pues desenganche. (Desde dentro.)
- PAS. No puedo.
- URB. ¿Por qué?
- PAS. Porque... me he enganchado.
- URB. Pues desenganche, porque Matilde no quiere salir.
- PAS. ¿Eso es verdad?... (¡Maldito clavo!)
- MAT. Sí, tío. (Desde dentro.)
- PAS. Entonces, voy... ¡Pero si no puedo! Yo tiraría, pero eso dé engancharse uno y tirar después... es de borrico. ¡Por fin! (Dando un tirón fuerte.)
- MAT. Ande usted.
- PAS. ¡Voy! ¿Pues no me hace volver á la cuadra esa chiquilla? Después de todo; ¿qué diablo! casi tiene razón. Así me da lugar para que la vea más á mis anchas y para que yo le declare mi atrevido.. ¡pero qué atrevido soy, y!... ¿Y qué declaro yo, vamos á ver? Si se tratara de un juicio.. ¡Pero... si por ella lo pierdo! Esto no es tener juicio, sino todo lo contrario. La llamaré guapa, divina... y ella me llamará tío... ¡Y tiene razón para llamármelo! Pero no; está bien educada, y la buena educación se nota siempre, aunque se hable con un tío cualquiera, como yo. ¡Voy á ponerme de tiros largos! Acaba de traerme el ordinario un traje muy fino y muy elegante; me lo pongo y me presento á ella hecho todo un caballero. (Vase por la derecha)

ESCENA IX

MATILDE y URBANA

MAT. (Sale vestida de huertana.) ¿Estás lista, Urbanita?

URB. (Vestida á la moda, pero con traje que se le despega.) Pero estos malditos guantes... ¡son tan estrechos!

MAT. Trae, yo te los calzaré.

URB. Pero, ¿son para los piés?

MAT. No, mujer. Es que se dice así. (Sale Urbana.)

URB. ¡Ah, ya! (Se adelantan la una á la otra, se miran mutuamente y sueltan la carcajada.)

LAS DOS ¡Já, já!

MAT. Estás guapa, muchacha...

URB. No, pues tú...

MAT. ¿Crees que Llorens me encontrará lo mismo?

URB. Si te busca... puede que te encuentre. (¡Diablo de Llorens, cómo le preocupal)

MAT. ¿A dónde vas?

URB. A enseñarme á todo el mundo... A lucirme para que vean... (Ya te daré yo á ti Llorens. ¡Tío! ¡Tío! (Sale por el fondo.)

ESCENA X

MATILDE, después LLORENS, foro

MAT. ¡Nada, que estoy muy contenta! Estos trajes de huertana parece que me dan nueva vida, que respiro, que...

LLOR. ¡Andal! Pues con esa ropa está mucho más linda, mucho más.

MAT. ¡Ay, Llorens!... (Ruborizándose.)

LLOR. Hemos venido por tí, y como no estabas, vengo yo ahora, por si quieres acompañarme.

MAT. Con mucho gusto. Me quise vestir de huertana; pero como no tengo chambras ni refajos á propósito, estoy...

- LLOF. Sí, en paños menores, como quien dice.
MAT. Estoy de prestado.
LLOF. ¡Pues si pareces un manojo de flores!
MAT. ¡Ojo! Que estas flores tienen espinas...
LLOF. No importa. Pero... ¿no vienes?
MAT. ¡Estoy tan cansada!... ¡La caminata de esta mañana!... ¡Esto no quiere decir que te detenga!...
- LLOF. No, ya sé que no me detienes; pero me quedo, me quedo.
MAT. ¿Y los hombres?...
LLOF. Allí estarán, y yo iré también... más tarde.
MAT. Luego... ¿te quedas?
LLOF. Contigo... si no te fastidio.
MAT. ¿Sabes, Llorens, que no creí que fueras tan amable?
- LLOF. Tampoco yo lo sabía. Lo que sé es que me gusta estar á tu lado... y que no me aburro y que tengo celos del tío Pascual...
- MAT. ¿Por qué?
LLOF. Porque es tío... y yo no.
MAT. ¡Cómo!
LLOF. Porque es tío tuyo y yo...
MAT. ¿Tú que eres?
LLOF. Un borrico que te mira embelesado y no quiere dejarte sola, y tiene celos de todo lo que te rodea.
- MAT. ¿Sí?
LLOF. Oyéndote hablar, me quedo con un palmo de boca abierta...
- MAT. Cierra la boca. (Creyendo que llega alguien.)
LLOF. ¿Cómo quieres que la cierre si por tí estoy con la boca abierta?
MAT. ¡Si te oyese Urbana!
LLOF. ¿Qué?
MAT. Te pondría mordaza.
LLOF. ¿Porque digo que te quiero?
MAT. ¡Ah! ¿Luego me quieres?
LLOF. Ya se me escapó. (Se va á reir de mí.)
MAT. ¿Por eso eres celoso?
LLOF. Por eso.
MAT. ¡Já, já, já! (Riendo.)
LLOF. (¡Cuando yo decía que se iba á reir de mí!)
No lo tomes á chacota.

MAT. ¡Já, já, já!
LLOR. ¡Por Dios, Matilde!...
MAT. (Aparte.) ¡Pobrecillo! (Aíto.) Pruebas.
LLOR. ¿Pruebas? ¡Toma! (La da un abrazo.)
MAT. ¡Arre allá, celoso!... ¡Já, já, já!

Música

LLOR. Dame, y no te dé reparo,
(Queriendo abrazarla.)
un abrazo, dos ó diez.
MAT. Hombre, me gusta el descaro.
LLOR. Pues repetiré otra vez.
MAT. ¡Qué dirán de mí!
LLOR. Dispensa.
MAT. No lo quiero ni pensar,
LLOR. Pues devuélveme la ofensa
que yo no me he de enfadar.

—

¡Si supieras lo que peno,
yo, que soy tan bueno!
MAT. ¡Tú, qué vas á ser!
LLOR. Pues sí,
Porque te quiero y requiero
y por ti me muero.
MAT. ¡Tendría que ver!
LLOR. Por tí.
MAT. Si no fueras tan celoso
serías mi esposo.
LLOR. Ya tú lo verás.
MAT. Y así,
eres casi insoportable
y hasta inaguantable.
LLOR. Motivos me das.
MAT. ¿Yo á tí?
LLOR. Soy celoso porque quiero.
MAT. Esa no es una razón.
LLOR. Tengo celos de mi sombra.
MAT. Pues no te pongas al sol.
LLOR. Si es verdad que te he ofendido,
si algo me has querido,
perdona por Dios
y ven.
Ven, por Dios, no me rechaces

y hagamos las paces
dé una vez los dos
mi bien.
MAT. Si es que estás arrepentido,
démoslo al olvido,
toma mi perdón
y ven.
Que aun cuando arrugues el ceño
tú solo eres dueño
de mi corazón
también.

LLOR. Basta ya de celos.
¡Cuándo será el día
en que seas mía!
Ven y dímelo.
¡Ay, qué ganas tengo,
si tú lo supieras,
puede que tuvieras
más prisa que yo!
MAT. Yo también confío
con ardiente anhelo
á que desde el cielo
nos bendiga Dios,
y se me figura,
aunque té dé risa,
que la misma prisa
tenemos los dos. (Se abrazan.)

ESCENA XI

DICHOS y URBANA por el foro

Hablado

URB. (Sorprendiéndolos.) ¡Bien, muy bien!
LOS DOS ¡Urbana! (Se separan.)
LLOR. ¿Pero tú con ese traje?...
URB. ¿Qué importa? Si acabo de convencerme que
el hábito no hace al monje.
MAT. Verás, mujer, yo te explicaré ..

- URB. Ya veo que te explicas bien. Excusas decir más.
- LLOR. Verás, Urbana...
- URB. ¿Y te atreves aún á abrir la boca?
- LLOR. Pero si no es culpa mía, sino tuya...
- URB. ¿Mía?
- LLOR. ¡Clarol Entro aquí, veo una huertana muy guapa, creo que eres tú...
- URB. ¡Ya es creer!
- LLOR. Mujer, Dios nos manda creer lo que no vimos, y yo no le había visto la cara... Reconozco tus vestidos, creo que estás tú dentro de ellos, y te abrazo...
- URB. ¡Qué habías de abrazarme! (Enojada.)
- MAT. No, de eso soy yo testigo... Te abrazaba, te abrazaba.
- LLOR. La intención, al menos, era para tí, y ya sabes que la intención basta.
- URB. ¡Qué ha de bastar!
- LLOR. También es capricho el cambiar así de traje.
- URB. ¡Cada una tiene los caprichos que mejor le parece! Mientras no me case...
- LLOR. ¡Clarol No te van á consentir caprichos después de casada.
- MAT. ¡Urbanidad... Urbana!
- LLOR. No te incomodes, hija mía.
- URB. ¡Hija tuya! ¡Hija tuya! Eso lo veremos después...
- LLOR. (Á Matilde.) Perdóname, Matilde, si me he atrevido... pero, la verdad, ya ves que no soy yo el culpable... (Aparte.) (¡Qué le vamos á hacer!)(Vase por el foro)

ESCENA XII

MATILDE, URBANA y PASCUAL.

- PAS. (Aparece por la derecha ridículamente vestido.) Ea, ya estoy vestido.
- MAT. ¡Dios mío! ¿Pero esto qué es? (Riendo.)
- PAS. Pues mira, sobrinita, esto es... un caballero. En cuanto uno se pone estos arreos..
- MAT. ¡Arreal

- PAS. No, no arrees.
URB. (Mirándole de arriba abajo.) ¡Muy bien, muy bien, tío! Está usted... interesante.
PAS. Eso sí que no.
MAT. Está usted muy bromista, tío...
PAS. (Sorprendido) ¿Cómo bromista?
MAT. (Riendo á careajadas.) No me haga usted caso, tío... Es que la tentación es más fuerte que yo. ¡Já, já, já! (Riendo siempre.) Pero... ¡Já, já! (Vase por la derecha.)

ESCENA XIII

URBANA, PASCUAL

- PAS. (Que se reía también, se detiene de repente.) ¡Anda! ¿Y por qué me reía yo?
URB. ¡Claro! Ella se burlaba de usted y á usted, por lo visto, le agradaba..
PAS. ¿Quién?
URB. ¡La burla!
PAS. Pero eso no está bien. Reirse así en las barbas de un tío no está bien..
URB. ¡Bah! Si fuera usted todo lo tío que debiera, no se reiría así. Pero se la disculpa con decir que es ella así, alegre de genio y abierta de carácter.
PAS. Pero no está bien, sobre todo en las mujeres, el ser así tan francas y tan..
URB. ¡Claro que no! Pero como viene de la Corte, ya se figura que puede tratarnos de cualquier modo. ¡Si le contase á usted lo que hizo!
PAS. Alguna diablura, como si lo viera.
URB. En fin, creo que debemos hacer que se vuelva á Madrid enseguida.
PAS. Eso me parece á mi también.
URB. Si es una penitencia. Y en confirmación de ella, le digo á usted, que á poco... le rompo el bautismo.
PAS. Si con ella no hay orden..
URB. Ni matrimonio.
PAS. Nada, nada.

- URB. Usted, dese prisa. Enganche de nuevo, y á la estación, á la estación, á la estación.
- PAS. ¡A la estación, á la estación! Pero, chica, pareces un viacrucis. (Pausa breve.) Pero, vamos á ver; ¿á dónde la mando? ¿Al colegio otra vez? Me gustaría la mar.
- URB. Y no le hace falta, además. Sabe demasiado.
- PAS. Y sola... sin padres... Yo soy el único que por ella vela.
- URB. ¡Vaya una vela!
- PAS. Y se desvela.
- URB. Déjese de velas y cátese con ella al vapor.
- PAS. Ahí tienes. Sería un partido...
- URB. ¡Sí, bonito partido!
- PAS. Y me iría á vivir á Madrid .. ¡Nada, que me caso!
- URB. Si ella quiere. Hace poco se reía de usted bien lindamente.
- PAS. Como que en ella todo es lindo. Además, no tiene nada de extraño. La primera vez que uno se pone esta ropa... Como falta la costumbre... Las costuras le lastiman á uno. Pero después que se sientan las costuras... Hay que acostumbrarse, hija mía, y tener sociedad... Es cuestión de instinto... Y si no, ahí estás tú hecha una señorona... Ya ves que no es verdad lo de que aunque la mona se vista de seda... ¡Si estás casi más bonita que yo! A ver, enséñame á hacer el caballero... Así acabaré por dar gusto á Matilde y casarme con ella.

ESCENA XIV

DICHOS y CORO GENERAL al foro

Musica

- PAS. Estás hecha una señora.
- URB. Y usted todo un caballero.
- PAS. Pero instrúyeme tú ahora que aprenderlo todo quiero.
-

URB. Para que diga la gente
que aunque de seda
se vista la pobre mona
mona se queda (Dandose tono.
PAS. Cuando las gentes me vean
en algun baile,
nadie dirá que los hábitos
no hacen al fraile.
URB. Hoy es preciso,
porque es de viso,
tener otro aire.

PAS. No me abandones,
dame lecciones,
préstame luz.

URB. Es lo primero
traer el sombrero
puesto al desgaire,
y á las señoras
á todas horas
hacer el bú.

Los cortesanos
nunca las manos
tienen tan tiesas.

PAS. Sí así lo quieren,
y lo prefieren,
las moveré.

URB. Para ir de líos
y de amoríos
ú otras empresas,
se necesita
en la levita
un buen clavel.

PAS. Me lo pondré:
Pero fuera aprensión;
dime cómo he de hacer
una declaración
que llegue al ccrazón
de una mujer.

CORO (Hay allí un caballere
(Agrupados al foro. Llorens delante, viendo las actitudes rídiculas de Pascual y Urbana.)
y una mujer,

como entremos, en un brete
se van á ver.

¿Quiénes son tan de mañana
y en traje tal?

LLOR.
CORO

Callar, que ella es Urbana.
Y él es Pascual.

(Quedan escuchando y riendo de verlos hechos uno tontos.)

URB.

Se la mira, se suspira
tembloroso de emoción,
y se endilga de repente
la siguiente admonición.

CORO

Mucha atención.

URB.

Se la llama hechizo,
querube y estrella,
pues debe ante todo
decirse una flor.

PAS.

Se la llama hechizo,
querube y estrella,
pues debe ante todo
decirse una flor.

LLOR
CORO

¿En dónde demonios
ha aprendido ella
esa moda y modo
de hacer el amor?

URB.

Diga que el sol tiene
puesta en su mirada
la luz que en Oriente
nos deja asomar.

PAS.

Digo que el sol tiene
etc., etc.

LLOR.
CGRO

La broma va siendo
ya un poco pesada,
si no es que esta gente
es loca de atar.

(Retírase el coro haciendo comentarios de lo que acaban de oír. Llorens queda en acecho.)

ESCENA XIV

DICHOS menos el coro

Hablado

- PAS. (De rodillas.) Bueno, señorita, pues le juro y y le retejuro por lo que más quiero...
- URB. Por lo que más quiero... Eso es.
- PAS. Yo te juro alma mía... que tú eres mi vida, mi fe, mi esperanza, y que te ofrezco mi corazón, mis bueyes, mi masía y mi mano.
- URB. ¡Puff! Cuántas cosas. (Riendo.)
- LLOR. ¡Eh! ¿Qué es lo que veo? (Adelantándose.)
- URB. ¡Llorens!
- PAS. Oye... eh... muchacho... Yo te diré.
- LLOR. ¿De modo que se casa usted con Urbana?
- PAS. No es eso, hombre. No hay que ser tan atropellado...
- LLOR. Usted es el que atropellando por todo...
- PAS. Verás.
- LLOR. ¿Qué voy á ver cuando le encuentro á los pies de ella, y?...
- PAS. Es que tomaba mis medidas.
- LLOR. Las de ellas dirá usted.
- PAS. Además, era para Matilde por lo que...
- LLOR. ¡Cómo! ¿Estaba usted haciéndole el amor á Matilde, puesto á los pies de Urbana?
- PAS. Estudiaba el modo de hacer el amor por todo lo alto, para...
- LLOR. ¡Pare! Por todo lo bajo. Si empezaba usted por los pies.
- URB. Te juro, Llorens, que es verdad.
- LLOR. ¿Luego es decir que quiere usted casarse con Matilde, con la otra sobrina?
- PAS. Ni más ni menos.
- LLOR. Pues no será.
- PAS. (Animándose poco á poco.) ¿Qué dices?
- LLOR. Digo que no doy mi permiso para esa boda.
- URB. ¿Eh?
- LLOR. A su edad es una tontería.

- PAS. No te burles, Llorens. Mira que... que...
Que te va á costar caro.
- LLOR. ¿A mí? (Agarrando una silla.)
URB. Tío, no se propase usted. Echele usted el
guante.
- PAS. ¿Un guante? ¡Demonio! Me costaron...
URB. Es lo que se usa entre caballeros.
- PAS. Vamos, sí, desnudarse antes de andar á ca-
chetes. (Le tira un guante.) Allá va. Y ahora...
(Saca el estoque del bastón que tendrá en la mano.)
¡A muerte! ¡Como en la corte!
- LLOR. (Sale un momento y vuelve con una gran horquilla de
madera.) Y yo... con mi horquilla de coger
las mieses... como en el campo. (¡A defen-
darse!)
- URB. (Cayendo sobre una mecedora.) ¡Ay! que me...
me... me...
- PAS. No, mujer, ahora no. (Rápido, á Urbana.)
URB. ¡Me desmayo!
PAS. ¡Ah! Era eso... ¡Pues en guardia!.. (Se baten.
Llorens coge al fin entre los dientes de la horquilla
la cabeza de Pascual que queda así entre la pared y
y la horquilla sin poder moverse. Pascual deja caer
estoque.)
- LLOR. Y ahora...
PAS. (Alzando las manos en actitud suplicante.) ...y en
la hora de nuestra muerte...
URB. ¡Socorro! ¡Socorro! (Llega Matilde corriendo.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y MATILDE

- MAT. ¿Qué es esto? (Saliendo de la casa.)
PAS. Pero hombre, que me estrangulas. (Force-
jeando.)
MAT. (Queriendo separarlos. Pero ¿acabaréis de una
vez?)
LLOR. (A Pascual.) Renuncia á Matilde.
PAS. Bueno, hombre, bueno... Renunciaré. (Llo-
rens baja la horquilla.) ¡Qué bárbaro! Me estro-
peó el cuello...
MAT. No, pues no veo... (Examinándole.)

- PAS. El de la camisa, mujer. Está visto que me he de quedar sin la media naranja. Casate tú. (A Urbana.)
- URB. ¿Con Llorens? ¡Nunca!
- LLOR. } ¿Qué dice?
- MAT. }
- URB. Es demasiado... aldeanote para mí.
- PAS. Entonces, si quieres ser tú la otra media de este caballero educado por tí...
- URB. No sé si debo...
- PAS. Lo que debas se paga.
- LLOR. Matilde, tú sabes cuanto te quiero. ¿Quieres ser mi mujer?
- MAT. A condición de quedarnos en el campo.
- LLOR. Lo que tú quieras.
- PAS. (A Urbana.) ¿Quieres ser mi costilla?
- URB. A condición de irnos á la corte, á Madrid.
- PAS. Me costará un riñón. Pero no importa.
- (A Llorens.)
- Te presento á mi consorte.
- LLOR. Y yo á la mía. (Por Matilde.)
- PAS. Transijo
porque me voy á la corte.
- MAT. Pues yo quedo en el cortijo.

TELEÓN

OBRAS DE GONZALO CANTO

Casa editorial.

La verdad desnuda.

Las mantas.

Ortografía.

El fuego de San Telmo.

Las guardillas.

Candidato independiente.

La leyenda del monje.

Las campanadas.

Los mostenses (1).

Un no y un sí (2).

Sobresaltos y saltos.

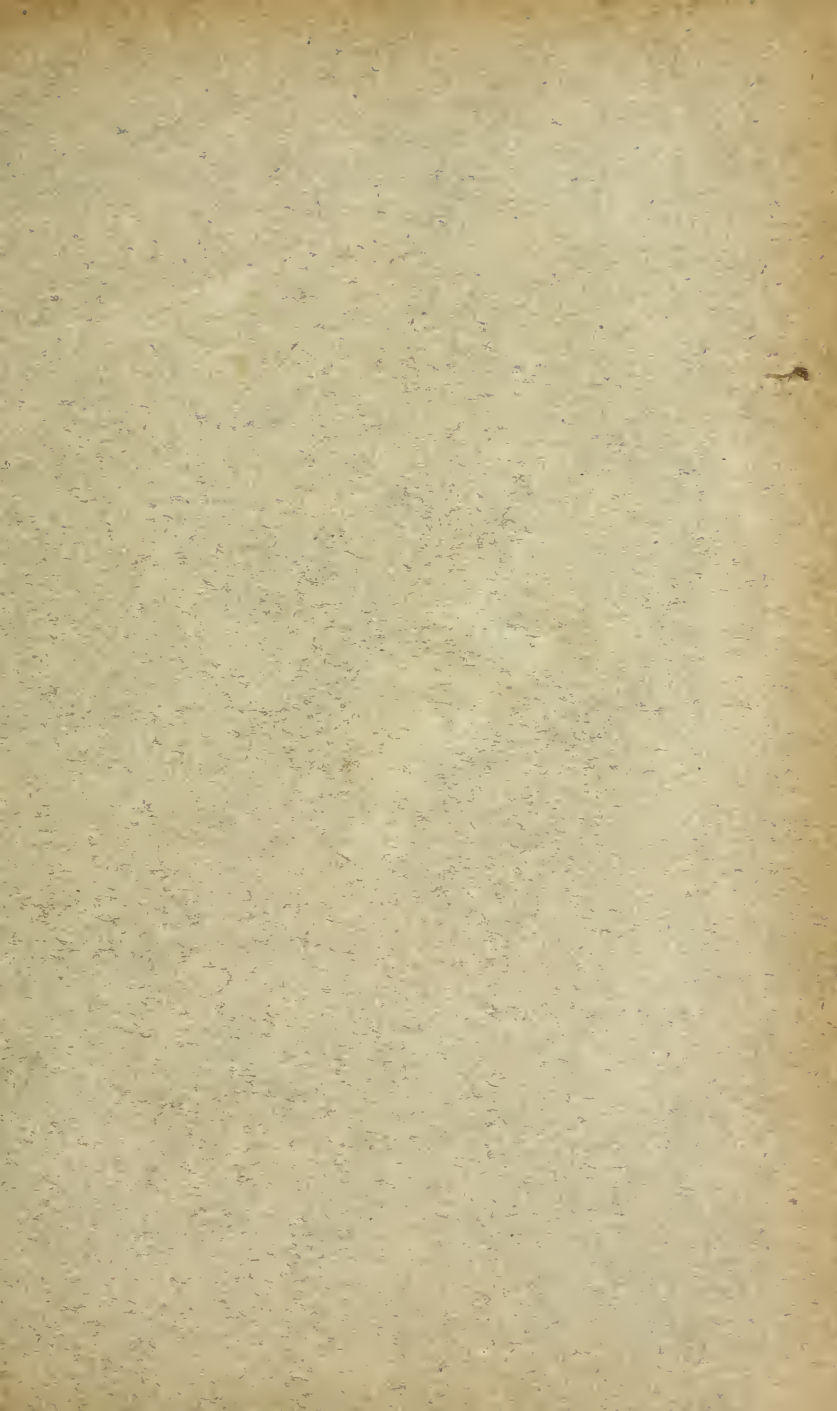
El rompeolas (2).

De pillo á pillo.

De la corte al cortijo.

(1) En colaboración con Carlos Arniches y Celso Lucio.

(2) Idem, id. con Santiago Arambilet.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.